



UNISCI Discussion Papers

Mayo de 2003

NOTA EDITORIAL

Antonio Marquina

Director de UNISCI

Este segundo número de la revista UNISCI on-line pretende presentar de forma prioritaria algunos problemas de seguridad de Asia. Estos asuntos son poco tratados y conocidos en España y, por ello, consideramos que era importante realizar un número extraordinario dedicado a la región Asia-Pacífico. En esta tarea, UNISCI ha contado con el apoyo inestimable de algunos amigos del Instituto de Estudios de Defensa y Seguridad de Singapur. Quede por ello nuestro agradecimiento a estas colaboraciones desinteresadas sobre el Sudeste Asiático y sobre terrorismo que permitirán al público español hacerse una idea de la complejidad y dificultad de solución de los problemas de seguridad de esta zona. También se incluye un trabajo sobre la situación política y económica de Indonesia, en función de la importancia de este estado en el ASEAN y su potencial de inestabilidad.

El número se centra además de forma especial en la crisis creada por la República Democrática Popular de Corea y su posesión de armas de destrucción masiva. Este número trata de explicar desde diversos ángulos las posturas y políticas adoptadas por estados como la República de Corea, Japón y Estados Unidos. La razón de esta selección es bastante obvia: se trata de mostrar cómo los Estados Unidos y sus principales aliados en el nordeste de Asia han podido ser contenidos y limitados en el abanico de sus opciones estratégicas por la República Democrática Popular de Corea, introducida, como Iraq, en el "eje del mal" por la administración Bush.

Con estos trabajos se pretende llamar la atención sobre la existencia de un conjunto de contradicciones y asimetrías, en la aproximación al denominado "eje del mal".

La política estadounidense sobre Iraq había ido variando durante la administración Clinton y estaba claro que Estados Unidos podía contener a Iraq y que se había decantado finalmente por un cambio de régimen. Con la nueva administración Bush, la política cambia de forma sustancial tras los acontecimientos del 11 de septiembre. El cambio de régimen se va a construir y justificar en función de dos factores:

- 1.-El apoyo de Iraq al terrorismo de Al Qaeda.
- 2.-La posesión de armas de destrucción masiva en cantidades significativas.

Posteriormente se incidirá de forma más decidida en la brutalidad del régimen de Sadam Husein. Pero, con ser importante este argumento, es un argumento sobre el que nunca se centró la justificación del ataque a Iraq.



Comparando los casos de Iraq y de la República Democrática y Popular de Corea se constatan los siguientes puntos:

- 1.- La República Democrática y Popular de Corea, frente a las elucubraciones y medias verdades del caso de Iraq, **SI** tiene armas de destrucción masiva en cantidades significativas, incluyendo, a confesión propia, armas nucleares.
- 2.-El caso de la República Democrática y Popular de Corea es un caso "de libro" para la realización de un ataque preventivo o de anticipación, según la nueva doctrina de seguridad estadounidense.
- 3.-Este ataque no se ha producido , ni es previsible que se produzca.
- 4.-La razón fundamental de esta aparente contradicción es la capacidad disuasoria que posee la República Democrática y Popular de Corea.
- 5.-La disuasión no ha desaparecido y la irracionalidad, incluso en el caso de sanguinarios dictadores, casos de Sadam y de Kim Jong Il, ha de probarse.
- 6.-La República Democrática y Popular de Corea posee además una capacidad de chantaje no desdeñable.
- 7.-Las consecuencias de la posesión de armas de destrucción masiva por la República Democrática y Popular de Corea para la seguridad regional de Asia y también global son objetivamente **muy superiores** a las consecuencias objetivas de un arsenal iraquí bajo contención, tras una labor de verificación y destrucción de notable calidad llevada a cabo durante años por inspectores de muy destacada cualificación.

Algunas preguntas que surgen son las siguientes : ¿ Cómo es posible y ha sido posible esta asimetría? ¿Cómo se puede salir de esta situación?

Aparentemente la salida no es sencilla. El diseño unilateral estadounidense que funcionó en el caso de Iraq, en este caso de Corea no parece poder funcionar, pues el coste de aplicar medidas unilaterales militares en contra de las posiciones de la República de Corea y de Japón es prohibitivo, independientemente de los 37.000 soldados estadounidenses que en buena parte quedan de rehenes, pudiendo ser alcanzados por las armas convencionales y/o no convencionales de Pyongyang.

Como se muestra en los diversos artículos, aunque se han producido acercamientos de cierto interés en las últimas semanas de mayo de 2003 entre los tres países, y replanteamientos de posible gran calado en el caso de Japón, con unas consecuencias en la carrera de armamentos en la región impredecibles, las opciones militares que, teóricamente no están descartadas, ni son vendibles, ni posiblemente factibles ya, pues el factor sorpresa ya no existe, son unas opciones muy difíciles de poner en práctica.

En el caso de Iraq, independientemente de esta profunda asimetría mostrada, los planteamientos y políticas que condujeron a la guerra tienen importantes consecuencias éticas y morales. Habrá personas a los que estos temas les traigan sin cuidado. Para otros, este es un tema vital , central e irrenunciable. No podemos recordar desde el final de la segunda guerra mundial unas manifestaciones tan claras y rotundas de condena de una guerra por parte de un Papa como las realizadas por parte de Juan Pablo II. Por esta razón se incluye en este número un trabajo del catedrático Carlos Corral, gran experto en la diplomacia de la Santa Sede, sobre la posición de Juan Pablo II.



Según hemos podido saber, dado que estuvimos fuera de España en los primeros meses de este año, sectores políticos importantes de orientación católica e incluso el propio Tony Blair, alegaron que la causa de la guerra no era otra que el hecho de que el régimen de Sadam Husein , un régimen ciertamente detestable, aunque aceptado y apoyado durante muchos años por bastantes detractores actuales, no se había desarmado y que, en consecuencia, sobre él recaía la responsabilidad de la guerra.

El tiempo, unas semanas, han bastado para poner en evidencia este argumento de conveniencia. La postura de Francia, Alemania, o Rusia , entre otros estados, en el Consejo de Seguridad puede ser discutible, pero lo que no es admisible es la presentación del caso de Iraq tal como se ha realizado por los gobiernos de Estados Unidos y el Reino Unido, una presentación a la que se unieron diversos países, entre ellos España, y no pocos "centros de pensamiento". Las medias verdades, las falsificaciones de informes, las exageraciones para justificar políticas, la mentira en una palabra, tanto sobre las armas de destrucción masiva como sobre las conexiones terroristas de Sadam Husein han degradado el arte noble de la política y la nobleza y virilidad de la política de seguridad, por no hablar de la pérdida de objetividad en el pensamiento científico. Si la ética desaparece de la vida pública y del pensamiento, el sistema mundial se convierte en una selva de egoísmos y conveniencias. Ya no se trata del mundo de Marte frente al mundo de Venus, sino de la justificación de las pasiones y de lo que todos los libros sagrados sin distinción caracterizan como el paradigma de lo diabólico. El envilecimiento de la política, el descrédito de los servicios de información--si algo de crédito todavía creían atesorar--la degradación de la propia OTAN donde , según destacados testimonios, se compartían aquellos análisis, la degradación de la ONU, o la devaluación de la incipiente política de seguridad y defensa común de la Unión Europea, son algunas consecuencias. El nuevo orden que se pretende no puede tener estos fundamentos.

Es precisamente sobre este último punto, la seguridad de la Unión Europea, donde se detiene también la revista. Parece claro que hay argumentos de peso de una y otra parte para romper en su momento con la solidaridad europea. Las críticas al directorio de Francia y Alemania son de importancia indiscutible, como también las críticas de estos estados a los alineamientos incondicionales con los Estados Unidos, contribuyendo a debilitar y aislar a otros estados europeos. Al mismo tiempo hay que señalar otros factores que entran dentro de lo que se denomina el "sentido común". La "nueva Europa" no puede pretender romper con la ley de la gravedad. El caso de Polonia es paradigmático. Las bases del poder económico, militar y cultural son las que son y al final se juega en el tablero mundial con lo que se es y con lo que se tiene. Este es también un punto de reflexión en el papel español y la contribución política y diplomática española. La contribución militar española, con un papel devaluado de ejército de segunda, no puede por menos de causar perplejidad. La duda es si este tipo de contribuciones puede acabar justificando un presupuesto militar o si no sería preferible empezar a subcontratar ya servicios humanitarios a otro tipo de empresas u organizaciones. Este camino que se ha venido siguiendo de primar las contribuciones humanitarias de los ejércitos para atraerse la benevolencia de la opinión pública, es suicida a medio plazo.

Parece razonable pensar que así como el ingreso de España en la OTAN supuso un aldabonazo de primer orden en la despolitización y modernización de los Ejércitos españoles, la construcción de la Europa de la Defensa es en este momento el referente básico que permitirá la transformación de los Ejércitos españoles, pasando de ser una organización creciente de servicios a una fuerza de disuasión y coerción efectiva en la defensa de unos



principios y unos intereses. La opinión pública española, como demuestran todas las encuestas, comparte esta orientación. Para ello es imperioso restañar el consenso político en política exterior y de defensa. Nos guste o no, la orientación prioritariamente atlantista con grandes dificultades podrá afrontar este reto de modernización y puesta al día, sobre todo yendo el gobierno en solitario. Se impone orientar y fortalecer con más sosiego las relaciones trasatlánticas. La OTAN, una organización militar, por la que algunos de nosotros luchamos y sufrimos no pocos abusos y atropellos, absolutamente impunes, se ha ido transformando en una organización híbrida, con unas misiones prioritarias como la lucha contra el terrorismo -- un fenómeno complejo y no meramente anti-occidental--- que, como demuestran algunos artículos de esta revista, en circunstancias normales no encajan con el papel de una organización militar. Los compromisos y la solidaridad de una alianza han dado paso a coaliciones voluntarias. Lo que tenemos tras el 11 de septiembre y la cumbre de Praga es una organización militar que pretende pasar de la lógica del triángulo: Estados Unidos-Unión Europea- Rusia, a la lógica del pentágono. Muy complicado. Veremos los cambios que una administración demócrata en Estados Unidos deparará a estos planteamientos neo-conservadores y de la derecha más extrema.

La revista recoge también algunas reflexiones sobre el impacto de la guerra de Iraq sobre el Mediterráneo y la cooperación multilateral Norte-Sur. España, que ha jugado con fuerza a la configuración del proceso de Barcelona y del diálogo mediterráneo de la OTAN, parece asistir impávida a la creciente fragilidad de estos diálogos multilaterales, cuando no a su desnaturalización, caso del diálogo mediterráneo de la OTAN en función de las asimetrías creadas. Esperemos que el plan de paz del Cuarteto contribuya al saneamiento de estas relaciones.

Finalmente el número recoge el trabajo de Roberto Chyou, profesor de la Universidad Chengchi de Taipei, antiguo doctor nuestro, que incide sobre el caso Elián González y sus implicaciones en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

Confiamos que esta nueva contribución de UNISCI al debate sobre seguridad internacional sea acogido con interés. Quede de nuevo mi agradecimiento a los amigos de Instituto de Defensa y Estudios de Seguridad de Singapur por su colaboración desinteresada en este número, así como a los colaboradores de UNISCI, de forma especial a Alberto Priego y Gracia Abad que han enmaquetado este número dos de la revista.